

XVI DOMINGO ORDINARIO (a)

Primera Lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 12, 13, 16-19

No hay más Dios que tú, Señor, que cuidas todas las cosas, no hay nadie a quien tengas que rendirle cuentas de la justicia de tus sentencias. Tu poder es el fundamento de tu justicia, y por ser el Señor de todos, eres misericordioso con todos.

Tú muestras tu fuerza a los que dudan de tu poder soberano y castigas a quienes, conociéndolo, te desafían. Siendo tú el dueño de la fuerza, juzgas con misericordia y nos gobiernas con delicadeza, porque tienes el poder y lo usas cuando quieres.

Con todo esto has enseñado a tu pueblo que el justo debe ser humano, y has llenado a tus hijos de una dulce esperanza, ya que al pecador le das tiempo para que se arrepienta.

Palabra de Dios.

Reflexión

Que hermosísima verdad nos comparte el libro de sabiduría en esta lectura: "siendo tú el dueño de la fuerza, juzgas con misericordia y nos gobiernas con delicadeza". Muchas veces hemos querido describir a Dios desde nuestros esquemas humanos, y por eso pensamos que Dios puede "aplastar" cualquier realidad que se oponga a su voluntad por su omnipotencia; más, esta lectura nos deja claro que la verdadera omnipotencia divina radica en su capacidad de perdón infinito, en su inagotable paciencia con el hombre. Por lo tanto, nosotros no hemos de caminar por este mundo "amenazados" por el poder destructor de Dios que nos quemará en el eterno fuego, sino confiados en la "dulce esperanza" que nos da el saber que Dios no se deja ganar en paciencia y misericordia.

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según san Mateo. 13, 24-43

En aquel tiempo, Jesús propuso esta parábola a la muchedumbre: "El Reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras los trabajadores dormían, llegó un enemigo del dueño, sembró cizaña entre el trigo y se marchó. Cuando crecieron las plantas y se empezaba a formar la espiga, apareció también la cizaña.

Entonces los trabajadores fueron a decirle al amo: 'Señor, ¿qué no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, salió esta cizaña?' El amo les respondió: 'De seguro lo hizo un enemigo mío'. Ellos le dijeron: '¿Quieres que vayamos a arrancarla?' Pero él les contestó: 'No. No sea que al arrancar la cizaña, arranquen también el trigo. Dejen que crezcan juntos hasta el tiempo de la cosecha y, cuando llegue la cosecha, diré a los segadores: Arranquen primero la cizaña y átenla en gavillas para quemarla, y luego almacenen el trigo en mi granero'".

Luego les propuso esta otra parábola: "El Reino de los cielos se parece a un poco de levadura que tomó una mujer y la mezcló con tres medidas de harina, y toda la masa acabó por fermentar".

Jesús decía a la muchedumbre todas estas cosas con parábolas, y sin parábolas nada les decía, para que se cumpliera lo que dijo el profeta: *Abriré mi boca y les hablaré con parábolas; anunciaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo.*

Luego despidió a la multitud y se fue a su casa. Entonces se le acercaron sus discípulos y le dijeron: "Explícanos la parábola de la cizaña sembrada en el campo".

Jesús les contestó: "El sembrador de la buena semilla es el Hijo del hombre, el campo es el mundo, la buena semilla son los ciudadanos del Reino, la cizaña son los partidarios del maligno, el enemigo que la siembra es el diablo, el tiempo de la cosecha es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.

Y así como recogen la cizaña y la queman en el fuego, así sucederá al fin del mundo: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles para que arranquen de su Reino a todos los que inducen a otros al pecado y a todos los malvados, y los arrojen en el horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos que oiga".

Palabra del Señor.

Reflexión

El Texto

Varias son las parábolas que Jesús nos compartió para tratar de explicar cómo era el Reino de los cielos que ya estaba cerca. Algunas de estas las encontramos en varios evangelistas, pero ésta del trigo y la cizaña es exclusiva de Mateo. Esto nos sirve saberlo para guiarnos un poco en nuestra reflexión. Mateo escribe a una comunidad judía y por lo tanto, no escatimará signos que les sean comunes a los judíos, más sin embargo a algunos de nosotros nos puedan ser extraños.

Si analizamos el texto de hoy, encontramos tres parábolas y una explicación: el trigo y la cizaña; el grano de mostaza; la levadura; y la explicación de la primera parábola. Las parábolas del grano de mostaza y la levadura parecen hacer referencia a la sencillez y simpleza con la que comienza la presencia del Reino, y por otro lado, la enorme misión a la que están llamados aquellos que buscan construir este Reino. Encontramos así, la paciencia, la sencillez, lo pequeño ante el mundo como comienzo del Reino; por otro lado, la grandeza, la plenitud, la totalidad del Reino de Dios.

La parábola del trigo y la cizaña, creo yo que es la que podríamos reflexionar más a fondo. En ella encontramos imágenes semejantes a la semana pasada: un sembrador, algunas semillas y el crecimiento de éstas; más el mensaje hoy es más amplio. Hoy Jesús nos habla sobre la existencia del bien y el mal entrelazados en la construcción de su Reino. Podríamos ver en ello una tolerancia, casi a modo de fatalidad ("pues ni modo, tiene que existir") de la existencia del mal; sin embargo, si somos más agudos en nuestra lectura de la parábola, Jesús nos llama a tener precaución en nuestro desarrollo como cristianos, pues fácilmente, "mientras dormimos", puede crecer la cizaña en nuestra respuesta o en nuestra comunidad. Por otro lado, Jesús nos enseña a ser pacientes y no destruir lo bueno que existe tomando posturas intolerantes ante el mal. ¿Quién se puede proclamar a si mismo grano puro como para poder señalar la cizaña?

Actualidad

Una aplicación en nuestras vidas la podríamos encontrar en nuestra relación con Dios y con los demás. ¿Cuántas veces en nuestra relación con Dios quisiéramos ver que somos perfectos, que no cometemos ningún pecado? Más sin embargo, nos enfrentamos con una realidad muy distinta: nos vemos caer en los mismos errores una y otra vez, en las mismas faltas sin poder romper con ellas a pesar de haberlo intentado por años. A veces quisiéramos salirnos de esta realidad y buscar otra donde vivir, otra familia dónde desarrollarme, comenzar de nuevo una relación, volver a vivir la adolescencia o juventud para no cometer los mismo errores, etc.

Pero Jesús nos llama a la PACIENCIA, confiada más en Dios que en los hombres, para permitir que lo bueno en nosotros crezca y lo malo se vaya desapareciendo. También nos llama a la CAUTELA ante el mal que busca desanimarnos, quitarnos la paz y la esperanza de la victoria final de la vida sobre la muerte; y a la vez nos reta al CRECIMIENTO como el grano de mostaza o la levadura. En otras palabras, en la construcción de nuestra felicidad y la de nuestros hermanos, en la construcción del Reino, tenemos que aceptar vivir en la tensión eterna entre lo que queremos y debemos ser y lo que alcanzamos a realizar; recordando siempre que el cristianismo es un camino que toda la vida hemos de andarlo; que nunca podemos decir: "ya soy plenamente cristiano" sino hasta que alcancemos el encuentro definitivo con el Señor.

Propósito

En nuestra relación con Dios y con los demás, es decir, en nuestra colaboración para construir el Reino de Dios, hemos caído en muchos vicios que ya no alcanzamos a ver porque lo atareado de nuestros días no nos lo permite. Esta semana, hagamos un "inventario" de nuestras relaciones (con Dios y con los demás) y tratemos de RECONOCER, cómo ha crecido la cizaña, pues tal vez nuestras vidas parezcan más un campo de cizaña que ha sido invadido por el trigo!. Convenzámonos de la importancia de mi aportación para la construcción del Reino.

Por tu Pueblo,

Para tu Gloria,

Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro.